

LA VERDAD
PRESENTA

REGIÓN D
TALENTOS

REN, DIBU, 26

ELEGIR NUNCA FUE FÁCIL.
DEMUESTRA TU TALENTO

ILUSTRACIÓN



FOTOGRAFÍA · RELATO CORTO + AUDIO RELATO
CORTOMETRAJE · MÚSICA · ILUSTRACIÓN · DANZA

El Museo Ramón Gaya rinde homenaje a Cristino de Vera

La muestra inaugurada con una conferencia de Juan Manuel Bonet reúne una cuidada selección de pinturas y dibujos del tinerfeño

LA VERDAD
Murcia

La exposición 'Cristino de Vera. El taller del eremita', inaugurada ayer en el Museo Ramón Gaya de Murcia, ofrece al visitante la oportunidad de adentrarse en uno de los universos más singulares y silenciosos de la pintura española contemporánea. La muestra, comisariada por Juan Manuel Bonet y Fernando Castro Borrego, propone un acercamiento a la última obra de este pintor tinerfeño (1931-2025), marcada por una incesante búsqueda de lo esencial, de lo que permanece más allá de lo visible. A lo largo de su trayectoria, su trabajo fue reconocido con importantes distinciones, entre ellas el Premio Nacional de Artes Plásticas, la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y el Premio Canarias de Bellas Artes, que avalan la coherencia y la hondura de una obra muy personal. Con motivo de la inauguración de la exposición, que se podrá visitar hasta el 13 de septiembre, Juan Manuel Bonet ofreció ayer una conferencia centrada en la trayectoria del artista.

Formado en la inmediata posguerra, tras abandonar sus estudios de Náutica, Cristino de Vera inició su camino artístico en Tenerife bajo la influencia de Mariano de Cossío, quien lo orientó hacia Madrid y hacia la enseñanza de Vázquez Díaz. En el Museo del Prado encontró referentes de-

cisivos como Zurbarán y El Greco. En sus primeras etapas cultivó el paisaje, con obras que dialogan con las de artistas como Caneja, Ortega Muñoz o Benjamín Palencia. En esos primeros años desarrolló composiciones de sobria intensidad que ya anticipaban su inclinación hacia una pintura esencial y contenida, marcada por una progresiva depuración de elementos.

Sin embargo, pronto consolidó un lenguaje propio, reconocible por su extrema sobriedad formal y la insistencia en motivos recurrentes: monjes, crucifixiones, pañideras, niños, o la figura de un Papa muerto, evocación de Juan XXIII. Fiel a una concepción profundamente espiritual de la pintura, Cristino de Vera desarrolló una obra abierta a formas de pensamiento que trascienden la tradición occidental, lo que lo aproxima, en sensibilidad, a artistas como Rothko.

Contemplación

La exposición reúne una cuidada selección de pinturas y dibujos procedentes de su estudio madrileño y de la Fundación Cristino de Vera, permitiendo recorrer una obra coherente y profundamente personal. En diálogo con el legado de Ramón Gaya, esta muestra establece un puente entre Murcia y La Laguna, entre dos artistas unidos por la contemplación, la memoria y una misma aspiración: revelar, desde la pintura, el misterio de lo esencial. Se trata, además, de la primera exposición celebrada tras el fallecimiento del artista, lo que le confiere un carácter especialmente significativo, no solo como homenaje, sino como ocasión privilegiada para acercarse, desde la cercanía de su propio taller, a la huella última de su pensamiento y de su pintura.



Juan Manuel Bonet y familiares de Cristino de Vera y Gaya. VICENTE VICÉNS / AGM